



A propósito del "caso Marentes": La nación contra la región o el permanente retorno del centralismo a Yucatán

Verano de 1951. Un pequeño grupo de políticos permanecían de pie y a la expectativa en la única puerta de entrada de la pista del aeropuerto de la ciudad de Mérida. Esperaban a un personaje importante, el gobernador José González Beytia, que llegaba de la Ciudad de México, después de entrevistarse con el presidente de la República Miguel Alemán Valdés. En sus caras se dibujaba la pregunta que todos querían hacerle: ¿a quién de las personas que el gobernador propuso para sucederle en el cargo en las próximas elecciones había aceptado

el presidente como candidato al gobierno del Estado? ¿Sería Manuel Pados Peniche, gerente de la importante empresa estatal Henequeneros de Yucatán? ¿Se habría decantado por un candidato como Vicente Erosa Cámara, que había sido presidente municipal de Mérida entre 1946 y 1949? ¿Aparecería el nombre de otro político local de peso? Un gesto de disgusto del gobernador al bajar del avión lo dijo todo. No era provocado por la bocanada de aire caliente y olor a mar que lo recibió y le despeinó el cabello. Disgustado y callado caminó por la



*Bartolomé García Correa
gobernador del estado
en un mitin del PSS en
Izamal. ca. 1930.
Archivo Ramírez Aznar*

Sentados, el diputado Rafael Cebada, el gobernador Bartolome García Correa, el líder camionero Vargas Ocampo. De pie, Segismundo Avilés en La Casa del Pueblo, ca. 1930. Archivo Ramírez Aznar



pista ligero, seguido por sus amigos en silencio.

Ya en el Palacio de Gobierno le informó, con cara larga, a su pequeño grupo de funcionarios cercanos que no sería ninguno de ellos. Rompiendo un pacto no escrito que se respetó por treinta años, la Presidencia de la república no aceptó que el sucesor del gobernante fuera propuesto por los grupos de poder locales y el gobernador saliente, a través del Partido Socialista del Sureste, el partido político local. El presidente impuso como

candidato a un hombre cercano a su administración en el Distrito Federal. El desconocido ingeniero Tomás Marentes sería el próximo candidato a gobernador de Yucatán. Esto alteraba no solo los planes políticos de todo el grupo en el poder, sino también las alianzas sociales con campesinos hebrequeneros y sindicatos obreros; por no mencionar los proyectos de desarrollo concebidos en sociedad con los grupos empresariales más importantes del estado, que requerían dinero y decisiones del gobierno. La sorpresa



y el desaliento se reflejaron en todos los rostros. ¿Qué había sucedido?

Los antecedentes y la importancia del PSS

Para comprender y darse cuenta de las consecuencias de esta decisión para el futuro de Yucatán, debemos entender el funcionamiento de la política estatal en relación con la nacional. Desde su creación a fines de 1921, después del II Congreso Obrero Socialista, celebrado en Izamal, en agosto de 1921, el Partido Socialista del Sureste dominó el espectro de los partidos políticos en Yucatán. Su fuerza cristalizó cuando llevó a la gubernatura del estado a Felipe Carrillo Puerto, quien tomó posesión el 1 de febrero de 1922. El partido se organizó originalmente sobre la base de movilizaciones de masas y la organización horizontal de Ligas de Resistencia obreras y campesinas.

Con una ideología abiertamente marxista, se negó, sin embargo, a adherirse a la Tercera Internacional comunista de Moscú, en 1921, y permaneció independiente, vinculado desde el principio a la figura nacional de Plutarco Elías Calles, quien sería presidente de México. Desarrolló un intenso trabajo de reformas sociales y laborales, así como una extensa reforma agraria, logrando una profunda penetración en todo Yucatán.

Después del asesinato de Felipe Carrillo Puerto el 3 de enero de 1924, el PSS se volvió menos radical, y conforme fueron sucediéndose los distintos gobernadores de Yucatán perdió poco a poco muchas de las reivindicaciones socialistas y marxistas de sus inicios. Se enfrentó a varios conflictos internos y perdió, en ocasiones la fuerza para imponer sus propios hombres y proyectos de gobierno,

El Presidente Miguel Alemán, el yucateco Gaudencio Peraza Esquiliano, Secretario General del SNTE, en la firma del aumento salarial que concluyó la huelga del SNTE, 15 de octubre de 1948. Archivo Ramírez Aznar



en especial durante el proceso para llevar adelante la Reforma Agraria Cardenista, entre 1936 y 1940, cuando otros frentes de trabajadores, como la Federación Sindical Independiente o el Comité Pro Defensa Ejidal, le disputaron el poder. Pero desde 1940 el PSS controló de nuevo de manera hegemónica la política de Yucatán hasta 1951 y captó en su seno los principales grupos de poder o controló a los adversarios, generalmente otros grupos de izquierda que representaban sindicatos o asociaciones de campesinos.

Con el paso de los años también se fue volviendo más institucional y dependiente de los lineamientos políticos nacionales. En su Tercer Congreso Obrero, celebrado en Mérida, del 1 al 6 de mayo de 1930, el Partido Socialista del Sureste, de la mano del gobernador Bartolomé García Correa, alias “Box Pato”, se adhirió al nuevo partido fundado por Plutarco Elías Calles, el Partido Nacional Revolucionario, PNR, que institucionalizó la lucha por el poder en México. Cuando el PNR fue transformado en Partido de la Revolución Mexicana, PRM, por Lázaro Cárdenas, en 1938, se adhirió de nuevo. Y volvió a hacer lo propio cuando el PRM fue transformado en Partido Revolucionario Institucional, PRI, en 1946, por el presidente Manuel Ávila Camacho.



Caricatura de Miguel Alemán. Archivo de José González Beytia

Después de 1930 el PSS organizó otros cuatro grandes congresos obreros en los que fue modificando su estructura para adecuarla a los lineamientos nacionales del Estado corporativo y nacionalista que se iba construyendo en todo México y que se reflejaba en la organización de su partido nacional, como la incorporación de las Ligas de Resistencia a Centrales obreras y campesinas, como la CTM y la CNC. Pese a ello, o más bien gracias a su capacidad de adaptación a las políticas nacionales, el PSS mantuvo su capacidad para nombrar a través de sus propios mecanismos a los candidatos a gobernadores, diputados,



senadores y presidentes municipales de Yucatán. Es decir, persistió como una arena política relativamente independiente en el ámbito estatal, aunque el partido nacional dominante era el que postulaba a los candidatos propuestos por el PSS. En el seno del partido se daban las luchas de los grupos de poder locales, así como se administraba la principal actividad económica del estado, que era la producción, transformación y venta de fibra de henequén a través del control gubernamental de la empresa estatal Henequeneros de Yucatán.

De esta manera, el control de la actividad política y económica descansaba en el gobierno estatal y en el PSS. Esto le otorgaba por supuesto a los grupos políticos locales en el poder un gran control sobre otros actores sociales, como los empresarios, los campesinos henequeneros y las comunidades mayas de campesinos milperos. Las principales decisiones públicas en Yucatán provinieron de este foco de poder durante treinta años, aunque con la anuencia y permiso previo de la Presidencia de la República. La situación cambió en 1951. El PRI, fundado en 1946, fue fortalecido durante toda la presidencia de Miguel Alemán para reflejar la nueva política conservadora, modernista y centralizadora del poder político que desarrolló durante todo su

sexenio. Los partidos políticos regionales fueron supeditándose al PRI y desapareciendo con rapidez. El cambio de gobierno en 1951 fue la ocasión propicia para hacerlo con el PSS. José González Beytia fue el primer gobernador electo para un periodo sexenal, de 1946 a 1952, casi el mismo tiempo que el presidente Alemán, por lo que el PSS fue de los últimos partidos en ser controlados en ese sexenio.

La imposición o el "marentazo"

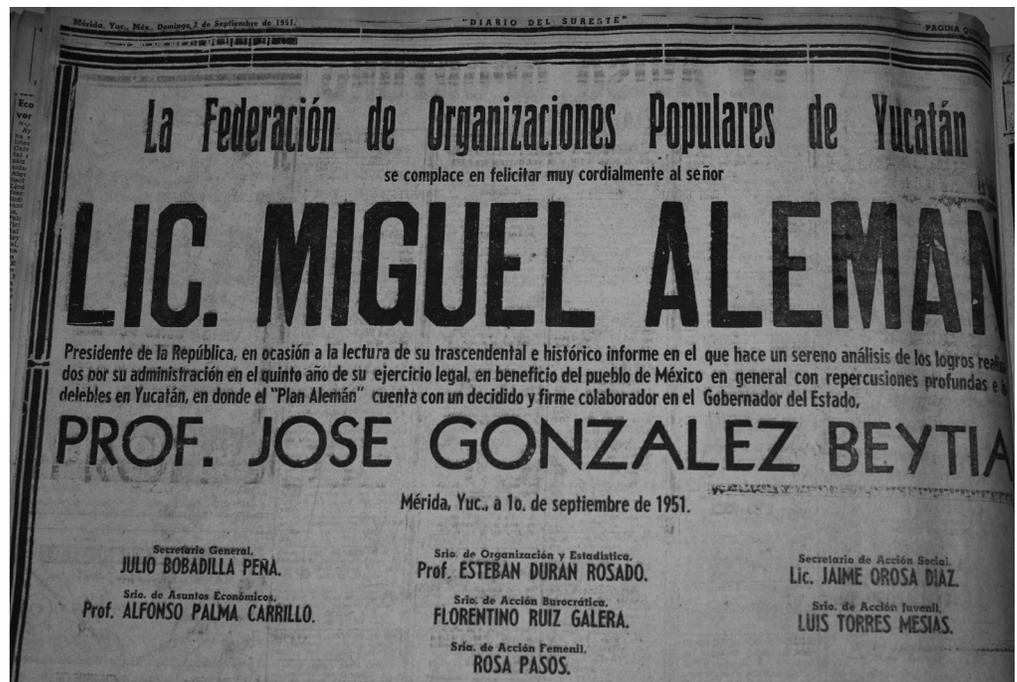
De manera informal se eligió entre el gobernador y la nomenclatura del PSS a los candidatos para los principales puestos de gobierno, como se venía haciendo desde hacía treinta años. Al viajar a la Ciudad de México para notificárselo a las autoridades, González Beytia se encontró con las nuevas reglas del juego. Se le informó que a partir de ese momento la política en Yucatán la definiría el PRI y la Presidencia de la República. Bastaba que el PSS propusiera una lista de candidatos para que ninguno de los nombres en ella fuera el del elegido. Era ya un México centralista y presidencialista. Los yucatecos no aceptaron esta situación sin pelear. Una primera medida fue la renuncia anticipada del gobernador para no hacer la campaña ni entregar la gubernatura al candidato impuesto. El 21 de septiembre de 1951 González

Beytia pidió licencia indefinida para ausentarse de su cargo por “motivos de salud” y se exilió en La Habana. Una estruendosa protesta popular se organizó, mientras se precipitaba una profunda crisis económica en todo el estado y en especial en la zona de producción de henequén.

Intelectuales y políticos en Yucatán y la ciudad de México mantuvieron un amplio frente de oposición a lo que denominaron “el Marentaso”. En la semana que siguió a la licencia de González Beytia se realizaron cinco mítines contra la imposición, el último de ellos terminó en un motín popular en el centro de Mérida, atribuido a la Federación Estudiantil Yucateca. La oposición se organizó mediante la creación de frentes en

Mérida, en numerosas poblaciones del interior del estado y en la ciudad de México; como el Frente Pro Dignidad Cívica de Yucatán, Comité Pro Defensa Revolucionaria, Comité Pro Defensa del Decoro y Dignidad de Yucatán, y en México el Comité Coordinador de la Lucha por un Gobernante Yucateco, entre otros. Destacaron empresarios como Alvar Carrillo Gil, importante industrial y famoso coleccionista de arte, quien patrocinó en la Ciudad de México la revista de oposición *Yucatán* y escribió en contra, como puede leerse en el *Libro Blanco sobre Yucatán* con el seudónimo de Max Salazar II y en el cuento del Dr. Jesús Amaro Gamboa, exrector de la Universidad de Yucatán, *Y acabó su camino con la muerte*.

Diario del Sureste.
Archivo González
Beytia, septiembre 1951





Fueron activos también pintores como Fernando Castro Pacheco, quien ilustró con sus grabados todas las publicaciones; escritores e intelectuales como Antonio Mediz Bolio, que publicó su importante poema *Mi tierra es mía* con grabados de Castro Pacheco. Fernando Espejo, Juan Duch Colell, Elmer Llanes Marín, Raúl Maldonado y Víctor Manzanilla Schaeffer destacaron entre muchos otros que se enfrentaron en mítines y arengas. Todos ellos se mantendrían en la vida política y cultural de Yucatán hasta su muerte. El 8 de octubre se planteó

la candidatura del poeta y diplomático Mediz Bolio para gobernador con la intención de que fuera propuesto por el PSS, pero no prosperó, aunque Mediz declaró que "lucharé con todas las fuerzas de mi vida por defender a mi tierra amenazada y salvar su honra y el patrimonio de sus hijos".¹ La caída del gobierno del Estado en manos de fuera era también la caída de Henequeneros de Yucatán. En una carta abierta al *Diario de Yucatán* la Federación Estudiantil Yucateca resumía así la percepción local de que de lo que se trataba era de "entregar el



Diario del Sureste. Archivo González Beytia, agosto 1951

¹ Antonio Mediz Bolio, declaración en el *Diario del Sureste* el 11 de octubre de 1951. Cit. por Dulce María Sauri, *Elites y desigualdad regional. Los casos de Yucatán y Nuevo León*, tesis doctoral, Mérida, CIESAS, 2016, tomo 2, p. 495.

control, las llaves de nuestra economía a un grupo de voraces aventureros sin ninguna identificación con la manera de ser, de sentir, de vivir del yucateco”².

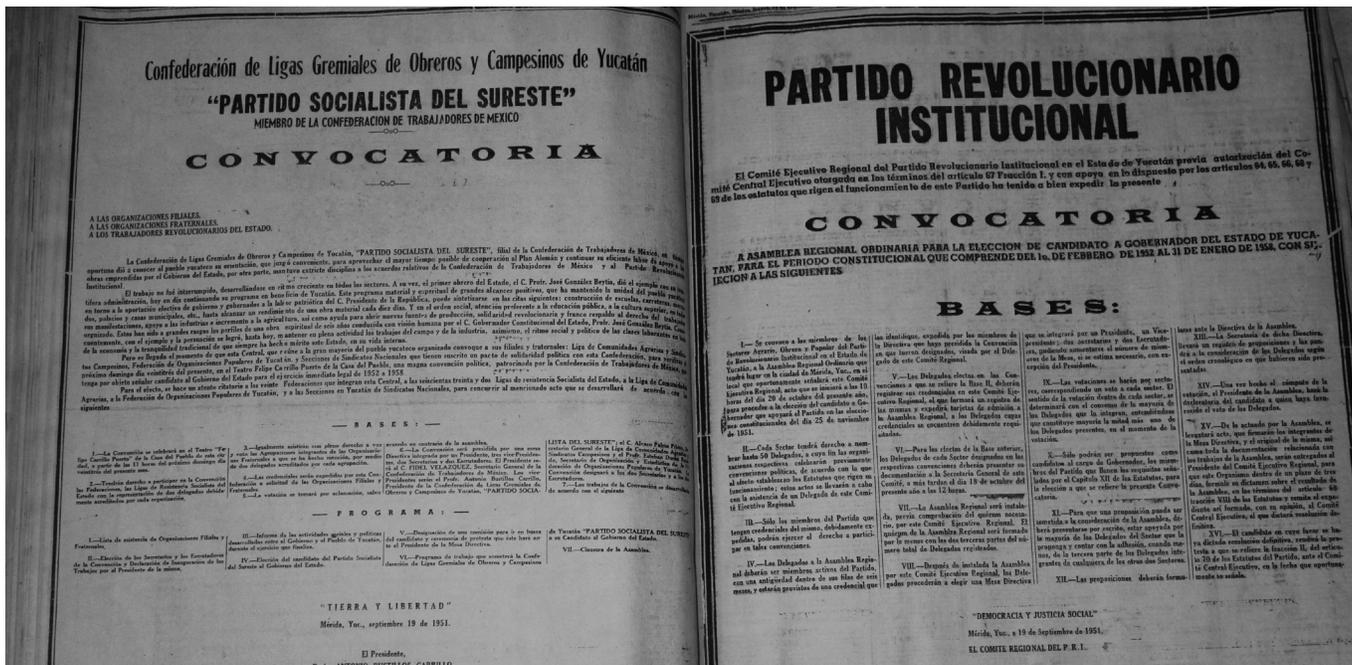
Pese a las protestas, el 16 de octubre el PRI y la CTM, con la presencia de su secretario nacional Fidel Velázquez, forzó al PSS –no olvidemos que la central obrera controlaba ya la mayor fuerza política del PSS que eran las Ligas de Resistencia– a “destapar” a Marentes como candidato a gobernador en la Casa del Pueblo, la sede del partido. Para ello el ejército tuvo que tomar las instalaciones y escoltarlo ante la protesta popular. Se llevó a cabo el simulacro de elección y Tomás Marentes fue nombrado go-

bernador en febrero de 1952. Fue impuesto pero finalmente cayó, no solo por la oposición, sino también por el cambio en la Presidencia de la República, ya que Miguel Alemán dejó de ser presidente en diciembre de 1952 y fue sustituido por Adolfo Ruiz Cortines, quien maniobró para destituir a Marentes en junio de 1953. El 18 de ese mes, el Congreso del Estado de Yucatán nombraba a Víctor Mena Palomo nuevo gobernador interino, quien se mantuvo en el cargo hasta 1958. El gobernador Mena Palomo, quien había sido diputado en 1922 en la gubernatura de Carrillo Puerto y presidente del PSS en 1936, tenía la suficiente legitimidad para apaciguar los ánimos políticos locales y al mismo tiempo asegurar la obediencia a



Diario del Sureste. Archivo González Beytia, septiembre 1951

² Federación Estudiantil Yucateca “Carta Abierta a D. Carlos R. Menéndez” de octubre 5 de 1951, *Diario del Sureste* p. 7. Cit. por Dulce María Sauri Elites y desigualdad regional. Los casos de Yucatán y Nuevo León, tesis doctoral, Mérida, CIESAS, 2016 tomo 2, nota 1177 p. 492.



Diario del Sureste. Archivo González Beytia, septiembre 1951

las nuevas reglas del juego centralista del PRI. Durante su sexenio se llevó a cabo la liquidación de "Henequeneros de Yucatán" y la administración del henequén salió del control de manos yucatecas y se trasladó al gobierno federal en 1955.

Yucatán vs. México

Este evento fue importante porque marcó el principio del fin de una hegemonía política yucateca y de una relativa autonomía dentro de los límites del Estado nacional. Yucatán siempre estuvo formalmente supeditado a México, a excepción de algunos años de la década de 1840 a 1850, en especial en 1843 cuando se declaró

una efímera independencia; y también durante los años del Segundo Imperio con la intervención francesa de 1863 a 1867. Pero las élites locales habían logrado mantener dentro del pacto federal con México una fuerza propia y una alta capacidad de negociación desde la independencia. La autonomía de las élites conformada, por hacendados y agroexportadores aumentó con la bonanza económica del henequén entre 1880 y 1910, disminuyó durante la revolución entre 1910 y 1921 y se volvió a recuperar con la creación del PSS, si bien en esta ocasión se trató de una nueva élite política proveniente de una clase media con bases populares. Podemos

encontrar distintos sujetos y clases sociales en cada época, pero siempre se trataba de yucatecos bien identificados con la sociedad local, con un poder legitimado y aceptado. El control y rápida desaparición del PSS por el PRI, a partir de 1951, y la centralización de las decisiones políticas y económicas por “el Centro”, es decir por el presidente de la república desde la Ciudad de México, fue la tónica desde entonces.

Este hecho no tuvo solo un carácter anecdótico ni se limitó a la esfera política. Sus impactos posteriores fueron de larga duración y se ubican también en los campos de la economía y la identidad regional. En lo económico, el control de la agroindustria henequenera se trasladó al “Centro” y al gobierno federal. Al ser el henequén la principal actividad económica de Yucatán, grandes sectores del comercio y la industria se supeditaban

a él, así como los principales empresarios privados dedicados a la cordelería y a muchas otras ramas productivas. El control político llevó al control económico de los empresarios cordeleros locales por el gobierno federal. Por otra parte el control político impuesto por la fuerza, reavivó un viejo sentimiento regionalista y separatista entre Yucatán y México, siempre presente, y que por distintas razones ya había surgido con fuerza en al menos otras tres ocasiones en la historia moderna de Yucatán, a las que es preciso echarles un vistazo para comprender los acontecimientos posteriores.

Contextos políticos del separatismo yucateco

Aunque es posible trazar las raíces del regionalismo yucateco desde el inicio de la Colonia, nos fijaremos en él solo cuando se manifiesta como secesionismo a partir de la independencia de España. El primer secesionismo se ob-

El gobernador José González Beytia develizando una placa, ca.1950. Archivo González Beytia





El presidente Miguel Alemán (al centro), el gobernador González Beytia (segundo izq.) y el Dr. Eduardo Urzaiz (al micrófono) ca. 1950. Archivo González Beytia

serva de manera intermitente durante la década de 1841 a 1851, cuando después de la independencia de España y en el trance de decidir la pertenencia o no a México, Yucatán elaboró su propia Constitución federalista con un carácter distinto a la nacional, mucho más centralista. Estas diferencias políticas entre centralismo y federalismo llevaron a una separación y una independencia temporal de la nación mexicana por breves periodos en esos años. Poco a poco se fue configurando el espacio físico de la península y la cultura política de la sociedad yucateca, como una geografía y una identidad con contenidos tanto regionales como nacionales. La "matría" era Yucatán, aunque la patria fuera México. Al menos para el 40% de mestizos y criollos que vivían en la península. Para el 60% de la población maya restante, subordinada e in-

mersa en su lengua y cultura propias, y cuya vida trascurría al ritmo de sus comunidades campesinas, ni México ni Yucatán eran obligadas elecciones de identidad política, pero lo local siempre se prefería a lo externo.

El segundo momento en que afloró y se fortaleció el separatismo y regionalismo yucateco fue durante la revolución, especialmente con la llegada del ejército constitucionalista del general Salvador Alvarado en 1915, en el que un evento clave fue la batalla de la hacienda Blanca Flor, donde el ejército carrancista venció a una improvisada tropa yucateca engrosada con voluntarios civiles. La revolución en Yucatán no surgió como un estallido de la acumulación de las fuertes contradicciones sociales internas que ya existían, sino como una ola que vino de fuera. Se vivió como una invasión, incluso por las clases favore-

cidas por ella con la avanzada legislación que decretó Alvarado. La tercera manifestación de rechazo se observó entre 1937 y 1938, cuando el presidente Lázaro Cárdenas llevó a cabo la reforma agraria que creó 268 ejidos henequeneros, que, aunque fue un indispensable acto de justicia social, un acierto político y una necesidad en su momento, no dejó de vivirse como una imposición externa incluso por grandes grupos de campesinos, como los peones de las haciendas que no fueron dotados de tierras, por no hablar, obviamente, de los propietarios y productores afectados. El control de la agroindustria henequenera quedó además en manos federales durante

los años del cardenismo y no volvió a manos locales sino hasta 1940.

La sustitución del PSS por el PRI en 1951 fue un cuarto evento que volvió a subrayar en el imaginario colectivo, compartido por distintas clases sociales, de que Yucatán se encontraba supeditado a México, de que era una región diferente a la nación y de que estaba en desigualdad frente a ella. En términos de cultura política, el enfrentamiento simbólico entre lo regional y lo nacional, entre yucatecos y mexicanos, abierto desde el siglo XIX, seguiría teniendo repercusiones, al menos hasta fines del siglo XX. Por lo pronto, 1951 terminó con un Yucatán distinto. La élite política



*El gobernador González Beytia y el Dr. Eduardo Urzaiz, ca. 1950.
Archivo González Beytia*



local se había desenfocado. Su poder había mermado y su capacidad de decisión era limitada por el gobierno federal. El PRI sustituía al PSS. El foco de poder no era ahora el palacio del gobernador sino el del presidente de la república. La escalera de la movilidad social para los que buscaban ascender fuera del mundo del trabajo y la empresa no era ya el PSS sino el PRI. Empresarios y políticos tuvieron que tejer nuevas redes sociales y negociar nuevas alianzas.

Políticos y empresarios en torno al henequén, entre 1950 y 1970

Los siguientes dos periodos gubernamentales mostraron cómo se fue ahondando esta dependencia política hacia el gobierno federal, que muy pronto se transformó también en dependencia económica. Si desde el porfiriato y la revolución la historia política de Yucatán estuvo unida a la organización de la producción henequenera, estos años no fueron la excepción. El poder del gobernador del estado, del PSS y de toda la clase política de Yucatán se lograba en gran medida por el control de la empresa estatal Henequeneros de Yucatán. Este monopolio controlaba precios, producción y ventas del henequén en rama y del cordel tanto de los ejidatarios como de los productores privados. A la centralización política le siguió la centralización económica.

En 1955 el gobierno federal decidió la liquidación de Henequeneros y lo sustituyó con una poderosa agencia del Banco Nacional de Crédito Ejidal, la que asumió el control de todo el proceso productivo. Desde la capital de la república se nombró a su gerente. El gobierno federal centralizó así también el poder económico estatal, pero esta vez evitó el error de nombrar a alguien que no tuviera reconocimiento político local como sucedió antes en el caso del gobernador Marentes, por lo que el cargo lo asumió una persona que era un buen puente político entre lo local y lo nacional: Agustín Franco Aguilar. Había sido cercano al PSS, regidor y presidente municipal interino de Mérida. Fue administrador del *Diario del Sureste* y después periodista en el diario *Novedades* de la Ciudad de México y era entonces gerente del Banco de Crédito Ejidal en Tamaulipas, de donde se trasladó a Yucatán con el mismo cargo. Franco Aguilar realizó un buen trabajo administrativo y político, por lo que no se generó ninguna oposición cuando el PRI lo nombró gobernador de 1958 a 1964 para suceder a Víctor Mena Palomo. El control federal sobre Yucatán se había completado.

La desaparición de Henequeneros y la administración directa de la fase productiva del henequén por parte del Banco de Crédito Ejidal no eliminó todos los conflictos entre polí-

uticos nacionales y locales, ni con los productores privados de henequén, quedaron libres de una administración del gobierno, pero supeditados a él por el control de los precios y los canales de venta. El Banco de Crédito Ejidal se transformó en enero de 1962 en el Banco Agrario de Yucatán, una entidad financiera descentralizada, con autonomía relativa del gobierno Federal y autonomía total del gobierno estatal. El Banco Agrario se volvió desde entonces la organización que controlaba la economía henequenera y, por ende, la de Yucatán. Era el verdadero poder económico. A él se sumó uno nuevo: Cordemex. Los empresarios cordeleros yucatecos que antes participaban en la liquidada Henequeneros de Yucatán se agruparon en

un corporativo privado denominado Cordeleros de México. El gobierno federal completó el control de la industrialización y venta del cordel de henequén al expropiar ese organismo y transformarlo en una empresa estatal denominada Cordemex, proceso que empezó en 1962 y se completó con la liquidación de los últimos cordeleros privados en 1964.

El papel del gobernador Franco fue bastante armónico. Aunque Yucatán se mantenía sumido en la pobreza, el gobernador Franco no enfrentó grandes conflictos y pudo realizar una ampliación de la red eléctrica del estado, algunas carreteras e inició la introducción de la red de agua potable en Mérida. A él le sucedió como gobernador Luis Torres Mesías, quien

Diario del Sureste, ca. 1951. Archivo González Beytia





tenía ya la típica carrera de los nuevos gobernadores priistas. Sin gran relevancia en el ahora viejo PSS, fue directivo del PRI local, presidente municipal de Mérida y secretario de gobierno de Franco Aguilar. De manera natural fue candidato a gobernador por el PRI en 1964, puesto que ocupó hasta 1970. Durante su gobierno intentó diversificar la economía estatal, que continuaba sumida en profunda crisis por la dependencia al monocultivo del henequén. Al tratar de disminuir las superficies de siembra de henequén tuvo serios conflictos con el director de Cordemex y también con el Banco Agrario, lo que fue aprovechado por políticos antagónicos del mismo PRI, como Víctor Cervera Pacheco, para provocar motines campesinos en su contra. Su obra de gobierno fue un poco mayor que la de su antecesor, pues durante su mandato se construyó el puerto de abrigo en la dársena de Yucalpetén para proteger la flota pesquera y se amplió el aeropuerto de Mérida.

Sin embargo, el evento más significativo fue el inicio de la introducción de las obras de agua potable en Mérida por parte del gobierno federal, lo que afectó a toda la ciudad. El conflicto derivado de estas obras, cuyo costo se quiso hacer extensivo a todos los

ciudadanos, que ahora tenían que pagar la obra y el agua mensualmente, cuando siempre la habían obtenido de manera gratuita de los pozos de sus propias casas, llevó a un profundo rechazo por ciudadanos de todas las clases sociales. Una obra de indudable beneficio y al parecer de poca trascendencia política, por su carácter obligatorio se percibió como un nuevo acto de imposición política "del Centro", es decir, del gobierno federal. Aún se recordaba el impopular y fracasado caso de Marentes como gobernador. Se despertó de nuevo un sentimiento regionalista que unió a distintas clases sociales, y el partido de oposición, el PAN, identificado entonces con la derecha, postuló para alcalde de Mérida a Víctor Correa Rachó para el periodo de 1968 a 1970; y arrasó en las urnas por una diferencia de tres a uno en la votación del 26 de noviembre de 1967, pese al férreo control electoral del PRI. El regionalismo surgió de nuevo azuzado por este quinto evento y de nuevo unió a las distintas clases sociales, esta vez en torno al PAN, dando origen desde entonces a una base social duradera para ese partido en la ciudad de Mérida.

BIBLIOGRAFÍA

Amaro Gamboa, Jesús. *Y acabó su camino con la muerte*, México, ediciones de la Asociación Cívica Yucatán, 1952.

Askinasy, Siegfried. *El problema Agrario de Yucatán*, México, ediciones Botas, 1936.

Betancourt Pérez, Antonio. *Memorias de un combatiente social*, Mérida, Instituto de Cultura del Gobierno del estado de Yucatán, 1991.

Bustillos Carrillo, Antonio. *Yucatán al servicio de la patria y la revolución*, México, Casa Ramírez editores, 1959.

Cantón, Miguel. *En tiempos de conquista. Veinte años de acción socialista*, Mérida, Editora Mayab, s/f.

Escoffie Z., Manuel María. *Hacia nuestra república*, Mérida, Imprenta Manlio, 1960

— Ya, Mérida, edición del autor, 1954.

Lara y Lara, Humberto. *Sobre la trayectoria de la reforma agraria en Yucatán*, Mérida, editorial Zamná, 1950.

— *Don Toribio de la Tetera*, Mérida, ediciones del Gobierno de Yucatán, 1980.

Medíz Bolio, Antonio. *Mi tierra es mía. Canto del hijo de Yucatán*, México, ediciones poesía de América, 1953.

Mena Brito, Bernardino. *Reestructuración histórica de Yucatán*, tomo II, México, D.F., Editores Mexicanos Unidos, 1967.

Menéndez, Carlos R. *La misión del Dr. Justo Sierra O'Reilly a los Estados Unidos*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1945.

Molina Font, Julio. *Halachó 1915*, México D. F., Editora Internacional de México, 1955.

Paoli Bolio, Francisco José y Enrique Montalvo. *El socialismo olvidado de Yucatán*, México, Siglo XXI, 1977.

Paoli Bolio Francisco José. *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano*, México, ERA, 1977.



Peniche Vallado, Leopoldo. *Sombras de palabras. Memorias y antimemorias*, Mérida, Maldonado editores, 1987.

Salazar II, Max (seudónimo). *Testamento del optimista*, México, D. F., ediciones Asociación Cívica Yucatán, 1953.

Sauri Riancho, Dulce María. *Elites y desigualdad regional. Los casos de Yucatán y Nuevo León*, tesis doctoral en Historia, Mérida, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2016.

— y José Luis Sierra Villareal. *La casta divina, por dentro y por fuera*, Mérida, editorial Dante, 2018.

Sierra O'Reilly Justo. *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos (La pretendida anexión de Yucatán)*, México, Antigua Librería Robredo, 1938.

Sierra Villareal, José Luis. *La revolución en Yucatán*, Mérida, editorial Dante, 2018.

Villaseñor, Roberto. *El separatismo en Yucatán*, México, Andrés Botas editor, 1916.